



eP Tema del día

PRÁCTICA EN AUGE

BCN se erige en capital del 'turismo reproductivo'

El 53% de las mujeres que reciben fecundación asistida en Catalunya son extranjeras || La flexibilidad de la legislación española es clave para atraer pacientes

CARLA RIVEROLA
BARCELONA

Barcelona ya fue protagonista de la reproducción asistida una vez. En 1984 nació en la ciudad el primer bebé probeta de España. Ahora, 34 años después, sigue siendo protagonista por ser el destino del llamado *turismo reproductivo*, que cada año provoca que miles de mujeres viajen a Catalunya para convertirse en madres.

Para atender esta demanda, las clínicas catalanas se han tenido que adaptar. Según ha comprobado EL PERIÓDICO, de los 33 centros autorizados por Salut, 25 -algunos de ellos en Reus, Mataró, Girona y Granollers- disponen de un servicio de atención en varios idiomas, lo que supone el 75% del total de clínicas.

Pero esto no es casualidad. En Catalunya hay más extranjeras que catalanas que se someten a tratamientos de reproducción asistida. De hecho, el 53% de las mujeres que los reciben en centros catalanes son de otras nacionalidades, según datos de la Sociedad Europea de Reproducción Humana y Embriología. Y esa tendencia ya se intuía en los últimos datos de la Generalitat, del 2014. Entonces, de las 17.053 mujeres que recibieron tratamientos, el 48,3% residían en el extranjero.

ATENCIÓN PERSONALIZADA // «Más de la mitad de nuestras pacientes vienen de fuera desde hace ya algunos años», confirma el director científico del Institut Marqués, Alex García. Para atenderlas, este centro cuenta con un equipo multilingüe que habla 10 idiomas. «Permite que la paciente, que procede de muchos lugares del mundo, pueda expresarse en su idioma y se sienta cómoda», señala.

La clínica Eugén de Barcelona llevó a cabo 6.500 tratamientos a extranjeras en el 2017, un 83% de su actividad, según la directora médica del centro, Amelia Rodríguez-Aranda. En el caso de Dexeus Mujer, el porcentaje de sístia en torno al 20%, de las cuales el 50% son italianas, el 30% francófonas (Francia, Suiza, Bélgica y norte de África) y el 20% res-

tante, de Alemania, Reino Unido, Europa del Este o países árabes. «Cada paciente tiene asignado un asistente que lo acompaña en todo momento. Hay intérpretes de italiano, francés, inglés, ruso y desde hace cinco años, también árabe», explica Cristina Bas, coordinadora del departamento internacional de Dexeus Mujer. En algunos casos, los centros ya contratan a médicos que hablen idiomas pero, en caso de necesitarlo, la mayoría disponen de intérpretes.

Esta política responde obviamente a una necesidad operativa, pero también a la voluntad de «dar las mayores facilidades» y de que las pacientes no se sientan tan fuera de casa, según Luis Zamora, director de Barcelona IVF. Esta clínica atiende a un 40% de pacientes extranjeras y

El 75% de las clínicas del sector ofrecen **atención en varios idiomas** ante la elevada demanda internacional

Los centros intentan ahora **marcar la diferencia** con nuevas técnicas, como la adopción de embriones

nació en el 2010 con una clara vocación internacional.

Más allá del prestigio y la experiencia, según las clínicas, la principal atracción es que la ley española de reproducción asistida, del 2006, es muy laxa. Entre otras medidas abre la puerta a mujeres solteras y lesbianas, autoriza la donación de óvulos y semen y mantiene el anonimato del donante. La reproducción asistida ya no es solo para los que tienen problemas de fertilidad, sino para todas las mujeres que quieran ser madres. Según los centros consultados, esta ley marcó el inicio del *turismo reproductivo*.

«La mayoría de pacientes vienen porque la legislación española es muy permisiva. En Francia no se permite en parejas homosexuales o mujeres solas ni tampoco en Italia», apunta Vicente Font, director del centro IMARA, de Mataró. Además, en estos países se limita el número de óvulos que se pueden fecundar y esto rebaja las posibilidades de éxito del proceso. Nuestra legislación también autoriza la congelación de embriones para futuros embarazos y también practicarles una biopsia que permite «transferir a la mujer solo embriones que estén sanos».

IR MÁS ALLÁ // Con el *turismo reproductivo* ya instalado en Barcelona, las clínicas intentan buscar ahora técnicas que las diferencien de otros centros. El Institut Marqués, por ejemplo, cuenta con un programa de adopción de embriones. En vez de adoptar a un niño ya nacido, lo implantan en una mujer que posteriormente lo parirá.

Pero el futuro pasa por conseguir que las pacientes no tengan que viajar a Catalunya. O que lo hagan lo mínimo posible. «En los países donde es legal la reproducción asistida, podemos enviar los embriones para transferirlos a las mujeres; cuando es ilegal, vamos camino de que solo tengan que venir para implantarse el embrión y que el resto del proceso se haga en casa», anticipa García. El reto ahora es que sea el embrión y no la madre el que se desplace. Queda mucho por ver. ■



EL TESTIMONIO

Desde Palermo para ser padres

Una pareja italiana explica por qué viaja a la capital catalana para someterse a un tratamiento de fertilidad

C.R.
BARCELONA

Es la cuarta vez que los italianos Marc y Laura visitan Barcelona. Pero es la primera que lo hacen para convertirse en padres. O como mínimo para intentarlo. Ellos no han venido a la capital catalana porque su país, Italia, les prohíba someterse a tratamientos de reproducción, como sí pasa en el caso de las parejas homosexuales, sino «**para no perder tiempo**», cuenta la mujer.

Marc y Laura no se llaman así, pero prefieren mantener el anonimato. Ya han hecho su primera visita al centro Dexeus Mujer, que les había recomendado una amiga que ejerce de médico en Italia y que se quedó embarazada gracias

al tratamiento de esta clínica. «**Enseguida nos han dicho cuánto durará el proceso, los porcentajes de éxito... Esta es la seriedad que seguro que no hubiésemos encontrado en Italia**», lamenta Marc. Explica, sin embargo, que ni siquiera hicieron un intento en su país. «**Vinimos directamente aquí para asegurar el tiro. Nuestra amiga nos dijo: 'No perdáis tiempo'. Y eso nos convenció**», señala.

Sienten la presión del paso del tiempo y de su reloj biológico, dicen. Él tiene 54 años y ella, 43. Llevaban dos años intentando concebir un bebé, pero «**vista la edad**», decidieron no esperar más y recurrir a tratamientos de reproducción asistida.

Marc admite que «**no es un cami-**



Alternativas para la maternidad

▶▶ Páginas 2 a 4

RICARD CUGAT



Marc y Laura, prodecentes de Palermo (Italia), entran en la consulta de una clínica de reproducción asistida.

no fácil», sobre todo porque cuanto mayores son los progenitores, más difícil es que el tratamiento sea efectivo. Aseguran estar preparados para una «eventual desilusión». «La esperanza es lo último que se pierde», opina Laura, que dice que se agarra a «la experiencia del centro». Y, si no, siempre «se puede confiar en Dios», añade entre risas.

El suyo no es un caso ni mucho menos aislado en las clínicas de reproducción asistida de Catalunya. Solo en Dexeus Mujer, de las pacientes extranjeras que atienden (el 20% del total), la mitad son italianas. En muchos casos, mujeres solas o lesbianas a quienes el país les veta la ilusión de ser madres. «En Italia tenemos una influencia muy fuerte de la Iglesia», reconocen.

Tranquilos

Marc y Laura están serenos. «Si funciona, bien, y si no, tranquilos. Intentamos mantener la racionalidad», aseguran. Se les ve la emoción en la cara. «Ser madre debe de ser una sensación tan bonita...», confiesa casi susurrando Laura.

No eligen Barcelona porque su país les prohíba estas prácticas, sino para «no perder tiempo»

«Aquí hemos hallado la seriedad que no hubiésemos encontrado en Italia», afirma Marc

ro? «En Barcelona nos sentimos como en casa». Viven en Palermo, en la isla de Sicilia, y afirman que muchos rincones de Barcelona, como la Rambla o el Gòtic, tienen un aire a su ciudad. «No notamos en realidad que nos vayamos muy lejos. Nos gusta mucho Barcelona. Quizá tiene algo que ver la presencia del mar, no sé, la sensación de infinito que se siente al mirarlo. Seguro que ayuda», confían ambos.

Han elegido Barcelona a convertirse en padres. Pero también tienen líneas rojas muy claras. Hoy en día, las posibilidades de los tratamientos de fertilidad son muy amplias: se pueden hacer con semen y óvulos de la pareja, con material del padre y óvulos de donante, con material de la madre y semen de donante o todo procedente de donación. Ellos, sin embargo, quieren tener un hijo «completamente» suyo, sin donación. «Para nosotros es muy importante este sentimiento de unión», reconoce Laura, que dice que si el tratamiento finalmente no funciona, adoptarán un niño. Y en una decisión tan importante como esta, dice, «lo más importante